

Colinas de luz

PASO ROBLES, EU. Una luminosa instalación creada por el artista inglés-australiano Bruce Munro se despliega por las colinas de California. La obra, titulada "Field of a Light at Sensorio", fue creada con 58 mil luces en forma de flor sobre un terreno de 15 acres y ha atraído a miles de visitantes desde que fue instalada. **AP**



@reformacultura

cultura@reforma.com

CULTURA

JUEVES 2 / ENE. / 2020 / Tel. 555-628-7376

Un día como hoy, pero de 1959, fue lanzada la sonda soviética Mechta, primera nave en acercarse a la Luna.

Hoy se cumple el centenario de su nacimiento

El territorio Asimov



Sus aportes cruzaron las fronteras literarias y dieron a la ciencia mundos posibles

ISRAEL SÁNCHEZ

Desde una llana región en el tercer planeta del Sistema Solar, una mente sin fronteras concibió el destino de la humanidad y demás seres en galaxias remotas y mundos futuristas, plantando la semilla de la imaginación fantástica en millones de lectores: Isaac Asimov.

El bioquímico, escritor de ciencia ficción y prolífico divulgador científico, de cuyo nacimiento en Petrovich, en la otrora Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, se conmemora hoy su primer centenario.

Con apenas 3 años, Asimov y sus padres emigraron de la nación pionera en enviar un humano al espacio, y se asentaron en Nueva York, desde donde se convirtió en uno de los autores más influyentes –y también más vendidos– de todos los tiempos, con alrededor de 500 obras firmadas, entre las que se cuentan sus novelas de ciencia ficción, de divulgación, compilaciones, ensayos, artículos periodísticos y cuentos cortos.

"Me parece que es un escritor fundamental. Hay gente que lo ve como un escritor no tan importante porque sienten que su pluma no es tan elegante como la de otros escritores de ciencia ficción; sin embargo, a mí me parece un visionario con ideas adelantadas a su época", opina en entrevista la matemática Gabriela Frías, para quien la figura de Asimov, junto con la de Carl Sagan, fue esencial en su vocación como divulgadora científica.

Dispositivos inalámbricos, cine en 3D, teléfonos in-

teligentes, videoconferencias y el complejo mundo de la robótica son algunos de los desarrollos que pasaron de figurar en los relatos del ruso a ser una realidad actual. Esto, en buena medida, por la capacidad del autor para extrapolar en su obra las tendencias de su época, pero también al servir como inspiración y modelo, y al crear leyes universalmente reconocidas.

"Yo creo que la obra de Asimov, mucho más allá de su literatura, tiene como principal aportación la forma en que popularizó algunos conceptos y algunas posturas respecto al desarrollo científico y tecnológico a lo largo del siglo 20. La más importante de todas es el hecho de que él inventó la palabra 'robótica'", destaca el narrador y ensayista Alberto Chimal.

Y es que, continúa Chimal, el autor de clásicos como *Yo, Robot*, *El hombre bicentenario* o *El sol desnudo*, en armonía con las ideas positivistas de la primera ciencia ficción de principios del siglo pasado, proponía que el conocimiento científico y el avance tecnológico pueden ser una herramienta de progreso.

De forma tal que el robot, un personaje hasta entonces más propio de los relatos de horror, con el constante designio funesto de asesinar o esclavizar, pasó a ser servil al género humano gracias a la formulación de las leyes asimovianas de la robótica –"un juego de lógica matemática", precisa Frías–.

"La disciplina inventada por Asimov se convierte entonces en un modelo de desarrollo de una disciplina real, y a partir de eso se transforma parte del pensamiento occidental respecto de esa posición de la tecnología. Yo creo que ese es su principal aporte como personalidad que influye de manera decisiva en

la cultura del siglo 20, y creo que no es poca cosa", opina Chimal.

Es la diferencia entre el Terminator programado para asesinar y Siri, la moderna herramienta digital de bolsillo, ejemplifica Chimal, cuyo acercamiento inicial con Asimov fue cuando tenía entre 5 y 6 años, en una antología que le reveló al mexicano por primera vez la existencia de la industria editorial, es decir, que se podía vivir de escribir libros, según comparte.

Para Frías, a quien a los 18 años fascinaba la denominada *Saga de la Fundación*, el interés de Asimov por los robots permite entrever inquietudes muy personales del autor.

"Creo que la preocupación por el robot que después se vuelve humano en muchas de estas obras, o que es casi humano, o que de pronto está explorando la humanidad, tiene que ver con sus propios conflictos internos, es decir, con la idea de que no se podía relacionar fácilmente con los otros. Entonces, yo creo que él mismo se sentía como una especie de robot diferente al resto de la gente", estima Frías.

La obra de Asimov usualmente se categoriza como ciencia ficción dura, una vertiente enfocada en la descripción rigurosa, detallada y casi exacta de los avances tecnológicos, lo cual se le daba con mucha facilidad al también doctor en química.

"El hecho de haber sido un científico y de estudiar las ciencias para poder digerirlas y explicarlas le permitía, a la hora que él sustentaba el desarrollo de sus cuentos o de sus novelas con fundamentos de ciencias duras, fuera muy fácil de explicar", señala Federico Schaffler, doctor en política pública, escritor y ex presidente y socio fundador de la extinta Aso-

Normativa robótica

Mediante órdenes simples, precisas y, sobre todo, lógicas, Asimov eliminó la amenaza latente de que cualquier robot se convirtiera en un peligro de muerte para los humanos.

- Primera Ley: Un robot no puede dañar a un ser humano o, por inacción, permitir que un ser humano sea dañado.
- Segunda Ley: Un robot debe obedecer siempre las leyes que le dé un ser humano, excepto cuando tales órdenes entren en conflicto con la primera ley.
- Tercera Ley: Un robot debe proteger su propia existencia, siempre que tal protec-

ción no entre en conflicto con la primera o la segunda ley.

Estos códigos universales aparecieron en el cuento *Runaround*, en marzo de 1942. Posteriormente, Asimov concibió la Ley Cero, expuesta en el capítulo 63 de *Los robots y el imperio*: Un robot no puede dañar a la humanidad o, por inacción, permitir que la humanidad sea dañada.

ciación Mexicana de Ciencia Ficción y Fantasía.

Esta característica, no obstante, parece hacer de Asimov un autor lejano a la ciencia ficción mexicana, mayoritariamente encaminada hacia el lado humano, a relatar la reacción social ante la ciencia misma –más al estilo de Ray Bradbury, Philip K. Dick o Ursula K. Le Guin–, tal cual ha apuntado anteriormente Schaffler, quien leía a Asimov desde muy pequeño, en una colección de libros de bolsillo que compraba a sólo 3 pesos con 50 centavos.

Tras el fallo simultáneo de sus sistemas cardíaco y renal, Asimov falleció el 6 de abril de 1992, en los primeños años de una década que también especuló ampliamente sobre los logros científicos y tecnológicos que gozaríamos –o padeceríamos– en una época como la que hoy vivimos. ¿Qué pensaría el autor ruso de este 2020? ¿Se asombraría o decepcionaría?

"Yo creo que Asimov estaría fascinado de ver lo que tenemos ahora, sobre todo con un avance que nadie se esperaba que es el boom del In-

ternet y el World Wide Web y todas las aplicaciones, los teléfonos celulares. Tener una computadora paseando con uno todos los días", considera Frías.

La nanotecnología, indica Schaffler, también sería motivo de asombro para el escritor. Al igual que descubrir que, contrario a la cultura expansionista y viajera que predominaba en sus obras, la de hoy es más bien una cultura que se vuelca en su propio interior, en sus propios entornos virtuales, dice Chimal.

"Asimov, además, era un hombre crítico de la superstición. Tiene muchos ensayos en los que habla en contra de mitos, de falacias religiosas y de todo tipo. En su época le tocó mucho discutir en contra del creacionismo, de la interpretación literal de la biblia, que es un problema en todas partes y lo era en su época.

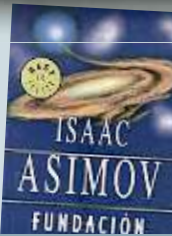
"Entonces, creo que él estaría muy sorprendido y también muy desanimado de ver cómo se propaga la desinformación y la superstición en internet en nuestra época", concluye Chimal.

Mundos fantásticos

Para el leer al genio de la ciencia ficción:



■ *Yo, robot* (1950).



■ *Fundación* (1951).



■ *Fundación e imperio* (1952).



■ *Segunda fundación* (1953).



■ *El fin de la eternidad* (1955).



■ *El sol desnudo* (1957).



■ *Breve historia de la química* (1965).



■ *El Cerebro Humano* (1967).



■ *Estoy en puerto Marte sin Hilda* (1972).



■ *El hombre bicentenario* (1976).